



**Carlos Rodríguez
Braun**

Llanto por Rafael Termes

Sentí mucho la muerte del destacado profesor y banquero Rafael Termes, que era cristiano, era liberal y era mi amigo. Por esta última razón disfrutábamos especialmente discutiendo sobre cristianismo y liberalismo.

La discusión era a veces divertida y personal. Yo le pedía que rezara por la salvación de mi alma, y él asentía pero añadía que yo debía poner también algo de mi parte. Protestaba entonces yo aparentando gran desilusión, y le decía que poner algo de nuestra parte remite a la libertad y la responsabilidad, es decir, al mercado, y yo no quería la fatigosa competencia liberal sino una recomendación de un ilustre numerario del Opus Dei!

Siempre aprovechábamos para gastarnos bromas al respecto. La última vez fue hace pocas semanas en El Escorial, durante el seminario que organizó Rafael junto con Miguel Ángel Belloso -antiguo director de EXPANSIÓN, a quien se le ocurrió hace tiempo la idea de invitarme a colaborar en este periódico-. Estaba el pobre Rafael debilitado, pero presidió y moderó todo el seminario, hasta la clausura, que corrió a cargo de nuestra común amiga Esperanza Aguirre.

Otras veces debatimos sobre liberalismo y cristianismo seriamente en privado, almorzando con Rafael en sus sedes de trabajo en Madrid, la de Banco Popular de la calle Lista, y el campus del IESE en Aravaca. Y también en público, como hicimos a propósito de la *Centessimus Annus* en la *Revista Empresa* y *Humanismo* de la Universidad de Navarra (vol. II, n.º 2, año 2000).

Mi opinión era, y es, que la religión ha sido, a pesar de todo lo que dijo y dice contra el liberalismo, una fuerza en pro de la libertad; y que la hostilidad de tantos liberales a la Iglesia desde la Ilustración ha hecho un flaco favor a la causa de la libertad, y ha justificado el también lamentable recelo de la Iglesia hacia el liberalismo. Pero, precisamente por lo que acabo de apuntar, no ha sido una fuerza carente de contradicciones. Rafael Termes, en cambio, argumentaba que no había tales contradicciones en grado significativo.

Quiero hoy recordar a un amigo que jamás rehuyó la discusión sobre nada, aunque su posición lo arrastrara muy lejos del supuestamente progresista pensamiento único. Por ejemplo, el último artículo que me envió fue publicado hace poco en *El País*, y allí defendió la incompatibilidad entre el cristianismo y el matrimonio homosexual. Y en nuestros debates sobre religión me insistía en que si encontrara algún conflicto entre sus ideas y las de la Iglesia, renunciaría a sus ideas, porque modestamente aceptaba que la Iglesia sabía más. En mi 'fatal arrogancia', en cambio, yo no.

No puedo evitar recordar a otro amigo mío ya fallecido, Lucas Beltrán, que fue también amigo de Rafael y también, como él, catalán, liberal y cristiano. Más de una vez le escuché a Lucas decir: "moriré católico penitente y liberal impenitente". Así ha muerto Rafael Termes. Descanse en paz.